

CUESTIÓN 95

(in quatuor articulos divisae)

De lege humana

De la ley humana

Deinde considerandum est de lege humana (cf. q. 98 Introd.). Et primo quidem, de ipsa lege secundum se; secundo, de potestate eius (q. 98); tertio, de eius immutabilitate (q. 97).

Circa primum quærentur quatuor.

Primo: de utilitate ipsius.

Secundo: de origine eius.

Tertio: de qualitate ipsius.

Quarto: de divisione eiusdem.

A continuación hemos de estudiar la ley humana. Y en primer lugar, la ley humana considerada en sí misma; después, su poder, y, por último, su mutabilidad.

Acerca del primer punto, se nos ofrecen cuatro cosas a considerar:

Primera: de su utilidad.

Segunda: de su origen.

Tercera: de su cualidad.

Cuarta: de su división.

ARTICULO 1

Utrum fuerit utile aliquas leges poni ab hominibus

Si fué útil la institución de leyes por los hombres

Ad primum sic proceditur. Videtur quod non fuerit utile aliquas leges poni ab hominibus.

1. Intentio enim cuiuslibet legis est ut per eam homines fiant boni, sicut supra (q. 92 a. 1) dictum est. Sed homines magis induuntur ad bonum voluntarii per moxillas, quam coacti per leges. Ergo non fuit necessarium leges ponere.

2. Præterea, sicut dicit Philosophus in V "ethicorum", "ad iustitiam confingunt homines sicut ad iustitiam animalium". Sed iustitia animalium est melior quam inanimata, quæ legibus continetur. Ergo melius fuisset ut executione iustitiæ committeretur arbitrio iudicum, quam quod super hoc lex aliqua aderetur.

3. Præterea, lex omnia directiva est actuum humanorum, ut ex supradictis (q. 90 a. 1.2) patet. Sed

Difficultates. Paroco que no fué útil que los hombres establecieron leyes.

1. Es objeto de toda ley hacer buenos a los hombres, como se ha dicho. Pero los hombres son inducidos al bien voluntariamente por medio de consejos, mejor que coaccionados por las leyes. Luego no fué necesario instituir leyes.

2. Como dice el Filósofo, "los hombres recurren al juez como a la justicia viviente". Ahora bien, la justicia animada es superior a la inanimada contenida en las leyes. Por eso, mejor hubiese sido encomendar la ejecución de la justicia al arbitrio de jueces que instituir leyes a este propósito.

3. Toda ley es norma de los actos humanos, como consta por lo dicho. Pero, realizándose los actos hu-

* Supra q. 91 a. 3; Ethic. lect. 14.
1. C. 2. n. 1. r. v. 1. u. 1.

vianos en las cosas singulares, que son infinitas, no pueden apreñarse debidamente los asuntos que se refieren a la dirección de esos actos humanos si no es por algún sabio que se fije en cada una de ellas. Por eso, mejor hubiese sido que la dirección de los actos humanos estuviese confiada al arbitrio de los sabios que a unas cuantas leyes elaboradas por los hombres. Por tanto, no fué necesario instituir leyes humanas.

Por otra parte, dice San Isidoro: "Se instituyeron leyes para que, por temor de ellas, se refrene la audacia, quede defendida la inocencia en medio de los malos, y para que la fuerza agresora de los malvados sea coartada por el temor del castigo". Siendo estas cosas sumamente necesarias al género humano, siguiese que fué necesario instituir leyes humanas.

Respuesta. Como consta por lo dicho, el hombre tiene por naturaleza cierta disposición para la virtud; pero la perfección de la virtud ha de venir al hombre mediante un trabajo disciplinar. Como vemos también que el hombre cubre sus necesidades por medio del trabajo, v.gr. la necesidad del alimento y del vestido. Claramente, posee por naturaleza los principios para tales adquisiciones —inteligencia y brazos—; pero no tiene su complemento como los demás animales, a los cuales la naturaleza suministra abundante sustento y vestido. Pues bien, para la adquisición de esta disciplina no siempre se encuentra capacitado el hombre; porque la perfección de la virtud consiste principalmente en el retencimiento de los deseos legítimos, hacia los cuales están muy inclinados los hombres, sobre todo los jóvenes; para quienes la disciplina es más eficaz. Por eso es más necesario

cum humana actus constant in singularibus, quae sunt infinita, non possunt ea quae ad directionem humanorum actuum pertinent, sufficienter considerari, nisi ab aliquo sapiente, qui inspicat singula. Ergo melius fuisset arbitrio sapientium dirigi actus humanos, quam aliqua lege posita. Ergo non fuit necessarium leges humanas ponere.

Sed contra est quod Isidorus dicit, in libro "Etymol." c. 12. In hoc sunt leges ut eorum motu humana coarcentur audacia, utique sit inter improbos innocencia, et in istis turpibus formidato supplicio refranatur nequitas facillitas. Sed haec sunt maximo necessaria humanae generi. Ergo necessarium fuit ponere leges humanas.

Respondet dicendum quod sicut ex supradictis (q. 93 a. 1; q. 94 a. 3) patet, homini naturaliter inest quaedam aptitudo ad virtutem; sed ipsa virtutis perfectio necesse est quod homini adveniat per aliquam disciplinam. Sicut etiam videmus quod per aliquam industriam subveniunt homini in suis necessitatibus, puta in cibo et vestitu, quorum illa quaedam habet a natura, scilicet rationem et animam, non autem lignum complementum, sicut est in animalibus, quibus natura dedit sufficienter legamentum et cibum. Ad hanc autem disciplinam non de facili invenitur homo sibi sufficiens. Quia perfectio virtutis praecipue consistit in retinendo hominem ab indebitis delectationibus, ad quas praecipue homines sunt proni, et maxime iuvenes, circa quos efficacior est disciplina. Et ideo oportet quod lignummodi disciplinam, per quam ad virtutem pervenitur, homines ab alto accipiantur. Et quidem quantum ad illos iuvenes qui sunt

proni ad actus virtutum, ex bona dispositione naturae, vel consuetudine, vel magis divino munere, sufficit disciplina paterna, quae est per monitiones. Sed quia voluntur quidam proferri et ad vitam proni, qui verbis de facili moveri non possunt; necessarium fuit ut per vim et metum cohiberentur a malo, ut saltem sic malo factore desisterent, et alii quietam vitam redderent, et ipsi tandem per huiusmodi assuetudinem ad hoc perducerentur quod voluntario facerent quae prius metu implerant, et sic florere virtutes. Huiusmodi autem disciplina cogens metu poenae, est disciplina legum. Unde necessarium fuit ad poenam hominum et virtutum, ut leges ponerentur quae aliter Philosophus dicit, in I "Ethic.", "sicut homo, et est perfectus virtute, est optimum animalium; sic, si sit separatus a lege et iustitia, est pessimum animalium; quia homo habet animae rationis ad expellendas concupiscentias et saevitias, quae non habent alia animalia.

Ad primum ergo dicendum quod homines bene dispositi melius inducuntur ad virtutem monitionibus voluntariis quam coactione; sed quidam male dispositi non inducuntur ad virtutem nisi coactione.

Ad secundum dicendum quod, sicut Philosophus dicit, I "Rhetor.", "melius est omnia ordinare lege, quam dimittere iudicium arbitrio". Et hoc propter tria, primo quidem, quia facilius est inventis paucis sapientibus, qui sufficienter ad rectas leges ponendas, quam multis, qui requirentur ad recte iudicandum de

que aliquem imponga esa disciplina a los hombres, para atraerlos a la virtud. Para aquellos jóvenes que, por una disposición natural, por la costumbre, o más aún, por un don divino, están inclinados a la virtud, es suficiente la disciplina paterna, que se basa en los consejos. Pero hay algunos protervos, propensos al vicio, que no se convierten fácilmente con las palabras; a esos es necesario apartarlos del mal mediante la fuerza o el temor; así, desistiendo al menos de hacer el mal, dejarán tranquila la vida de los demás; y, finalmente, ellos mismos, por la costumbre, vendrán a hacer voluntariamente lo que en un principio hacían por miedo, y lograrán a ser virtuosos. Pues esta disciplina que obliga con el temor al castigo es la disciplina de las leyes. Por lo tanto, para la paz y virtud de los hombres fué necesario la institución de leyes, porque, como dice el Filósofo, "el hombre, si es perfecto por su virtud, es el mejor de todos los animales; pero, si está apartado del cumplimiento de la ley, es el peor de todos ellos". Porque el hombre tiene el arma de la inteligencia para saciar sus concupiscentias y sus pasiones, y los animales no.

Soluciones. 1. Los hombres bien dispuestos son inducidos a la virtud por medio de consejos, voluntariamente, mejor que por medio de la coacción; pero hay algunos mal dispuestos, que no se inclinan a la virtud si no son coaccionados.

2. Como dice el Filósofo, "mejor es que todas las cosas estén reguladas por la ley que dejarlas al arbitrio de los jueces". En primer lugar, porque es más fácil encontrar unos pocos sabios que basten para instituir leyes justas que los muchos que se requerirían para juzgar rectamente en cada caso particular.—En se-

gundo lugar, porque los legisladores consideran durante mucho tiempo lo que ha de imponer la ley, mientras que los juicios de los hechos particulares se formulan en casos que ocurren súbitamente; y el hombre puede ver más fácilmente lo que es recto después de considerar muchos casos que sólo tras el estudio de uno.—

Y, por último, porque los legisladores juzgan en universal y sobre hechos futuros, mientras que los hombres que presiden en los juicios juzgan de asuntos presentes, asuntos en los que están afectados por el amor, el odio o cualquier otra pasión; y así se falsean los juicios.

Por tanto, como la justicia viviente del juez no se encuentra en muchas personas y, además, es muy flexible, se impone la necesidad, siempre que sea posible, de instituir una ley que determine cómo se ha de juzgar, y de dejar poquísimos asuntos a la decisión de los hombres.

3. Como en el mismo pasaje dice el Filósofo, es necesario encomendar a los jueces algunas cosas tan particulares que no pueden ser comprendidas en la ley, v. gr., si un hecho ha sucedido o no ha sucedido, y otras de este género.

stogolla. — Segundo, quia illi qui leges ponunt, ex multis temporibus considerant quid legi ferendum sit: sed iudicia de singularibus factis sunt ex casibus subito accidit. Facilius autem ex multis consideratis potest homo videre quid rectum sit, quam solum ex aliquo uno facto. — Tercio, quia legislatores iudicant in universali, et de futuris: sed homines iudicant in particularibus iudicant de presentibus, et quae affliguntur amore vel odio, aut aliqua cupiditate; et sic eorum depravantur iudicia.

Quia ergo iustitia humana iudicis non invenitur in multis; et quia flexibilis est; ideo necessarium fuit, in quibuscumque est possibile, legem determinare quid iudicandum sit, et paucissima arbitrio hominum committere.

Ad tertium dicendum quod quando singularia, quae non possunt legi comprehendit, "necesso est committere iudicibus", ut ibidem Philosophus dicit; puta "de eo quod est factum esse vel esse", et de aliis huiusmodi.

ARTICULO 2

Utrum omnis lex humanitas posita a lege naturali derivetur

Si toda ley instituida por el hombre no deriva de la ley natural

Dificultades. Parece que no todas las leyes instituidas por el hombre se derivan de la ley natural.

1. Dice el Filósofo que "lo justo legal es aquello que en principio no exige ser así o de otra manera". En las cosas que derivan de la ley na-

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod non omnis lex humanitas posita a lege naturali derivetur.

1. Dicit enim Philosophus, in V "Ethic.", quod "iustum legale est quod ex principio quidem ab illi differt utrum sic vel aliter

* Sent. 3 d.37 a.3; 4 d.13 q.1 a.3 q.1; a.2 q.1; Cont. Gent. 3,13; Ethic. 1 et.14.

C.1 n.8 (1134b13).
C.7 n.1 (1134b20); S.Th., lect.12

stat". Sed in his quae oriuntur ex lege naturali, differt utrum sic vel aliter stat. Ergo ea quae sunt legibus humanis statuta, non omnia derivantur a lege naturali.

2. Præterea, ius positivum dicitur contra ius naturale: ut patet per Isidorum, in libro "Etymol.", et per Philosophum, in V "Ethic." Sed quae derivantur a principiis communibus legibus naturae sicut conclusiones, pertinent ad legem naturalem, ut supra (q.91 a.4) dictum est. Ergo ea quae sunt de lege humana, non derivantur a lege naturali.

3. Præterea, lex naturalis est eadem apud omnes: dicit enim Philosophus, in V "Ethic." (c. 12, 8), quod "naturale iustum est quod ubique habet eandem potentiam". Si igitur leges humanae naturalis lege derivarentur, sequeretur quod etiam ipse essent eadem apud omnes. Quod patet esse falsum.

4. Præterea, eorum quae a lege naturali derivantur, potest aliquid ratio assignari. Sed "non omnium quae a maioribus legi statuta sunt, ratio reddi potest", ut Iurisproutus dicit. Ergo non omnes leges humanae derivantur a lege naturali.

Sed contra est quod Tertius dicit, in sua "Rhetor." (1,2 c.58): "Res a natura profectas, et a consuetudine probatas, legem magis et religio sanxit".

Respondetur dicendum quod, sicut Augustinus dicit, in I "De lib. arb." 9, "non videtur esse lex, quae iusta non fuerit". Unde in quantum habet de virtute legis. In rebus autem humanis dicitur esse aliquid iustum ex eo quod est rectum secundum regulam rationis. Ratio autem prima regula est lex naturalis, et ex supradictis (q.91 a.2 ad 2) patet. Unde omnis lex humanitas posita iustitiam

tural no cabe esta indiferencia. Por lo tanto, no todas las estatutos de las leyes humanas se derivan de la ley natural.

2. El derecho positivo se contraponen al derecho natural, como consta por San Isidoro y por el Filósofo. Ahora bien, todo lo que se deriva de los principios comunes de la ley natural, a manera de conclusiones, pertenece a la ley natural, como queda dicho. Sin consecuencia, lo establecido por una ley humana no se deriva de la ley natural.

3. La ley natural es la misma para todos, pues dice el Filósofo que "el derecho natural es aquel que en todas partes tiene el mismo vigor". Si, pues, las leyes humanas se derivan de la ley natural, seguirían que tales leyes serían las mismas para todos los hombres; y esto es manifestamente falso.

4. Es posible señalar alguna razón de las cosas que se derivan de la ley natural; pero, como dice el Jurisconsulto, "no se puede dar la razón de todas las cosas que los antepasados sancionaron en sus leyes". Luego no todas las leyes humanas se derivan de la ley natural.

Por otra parte, dice Tertio: "Las cosas emanadas de la naturaleza y aprobadas por la costumbre fueron sancionadas por la religión y el temor de las leyes".

Respuesta. Como dice San Agustín, "la ley que no es justa no parece que sea ley". Por tanto, la fuerza de la ley depende del nivel de su justicia. Y, tratándose de cosas humanas, su justicia está en proporción con su conformidad a la norma de la razón. Pues bien, la primera norma de la razón es la ley natural, como consta por lo ya dicho. Por consiguiente, toda ley humana tendrá carácter de ley en la medida

1. 3 q.1; Mt. 8,19.
C.7 (1134b18); S.Th., lect.12.
Dicitur 1,2 c.58 leg.20 Non omnium.
C.5; mt. 3,12,7.

en que se derive de la ley de la naturaleza; y si se aparta en un punto de la ley natural, ya no será ley, sino corrupción de la ley.

Pero hay que notar que una cosa puede derivarse de la ley natural de dos modos: primero, como las conclusiones se derivan de los principios; segundo, por vía de determinación, como determinaciones de ciertas nociones comunes. El primer modo es semejante al de las ciencias, en que de los principios se sacan conclusiones demostrativas. El segundo tiene semejanza con lo que sucede en las artes; las formas genéricas se concretan en algo particular; v. gr., el arquitecto concreta la forma genérica de casa en éste o en aquel modelo de casa. Análogamente, algunas cosas se derivan de los principios comunes de la ley natural por vía de conclusiones. Y así, el principio "no se debe matar" puede derivarse como una conclusión de aquel que se enuncia así: "No se debe hacer mal a otro". Otras se derivan por vía de determinación. Así, la ley natural ordena que el que peca sea castigado; pero que se deba castigar á tal sujeto o con tal pena, es una determinación de la ley natural.

Ambos modos se dan en las leyes instituidas por los hombres. Pero los preceptos que se derivan del primer modo están contenidos en la ley humana, y tienen vigor no sólo porque son leyes humanas, sino también porque reciben alguna fuerza de la ley natural. Los que se derivan del segundo modo tienen tan sólo la fuerza que les comunica la ley humana.

Soluciones. 1. El Filósofo se refiere a los preceptos de la ley humana que se derivan por vía de determinación o especificación de los preceptos de la ley natural.

2. Este argumento tiene valor para los preceptos que se derivan de la ley natural por vía de conclusión.

3. Los principios comunes de la ley natural no pueden ser aplicados

habet de ratione legis, inquantum a lege naturali derivatur. Si vero in aliquo a lege naturali discordet, iam non erit lex sed legis corruptio.

Sed sciendum est quod a lege naturali dupliciter potest aliquid derivari; uno modo, sicut conclusiones ex principiis; alio modo, sicut determinationes quedam aliquorum communium. Primus quidem modus est similis ei quo in scientiis ex principiis conclusiones demonstrativas producuntur. Secundo vero modo similia est quod in artibus formas communes determinatur ad aliquid speciale; sicut artifex formam communem domus necessario est quod determinat ad hanc vel illam domus figuram. Derivatur ergo quedam a principiis communibus legis naturae per modum conclusionum; sicut hoc quod est "non esse occidendum", ut conclusio quedam derivari potest ab eo quod est "nulli esse malum faciendum". Quedam vero per modum determinationis; sicut lex naturae habet quod illa qui peccat, puniatur; sed quod talis poena puniatur, hoc est quedam determinatio legis naturae.

Utraque igitur invenitur in lege humana posita. Sed ea quae sunt primi modi, continentur in lege humana non tanquam si sit sola lege posita, sed inveniunt etiam aliquid vigoris ex lege naturali. Sed ea quae sunt speciei modi, ex sola lege humana vigorem habent.

Ad primum ergo dicendum quod Philosophus loquitur de illis quae sunt lege posita per determinationem vel specificationem quedam preceptorum legis naturae.

Ad secundum dicendum quod ratio illa procedit de his quae derivantur a lege naturali tanquam conclusiones.

tertium dicendum quod principia communia legis naturae non

possunt eodem modo applicari omnibus, propter nullam variationem rerum humanarum. Et extendit proventu diversitas legis positivae apud diversos.

Ad quartum dicendum quod verbum illud jurisperiti intelligentiam est in his quae sunt introducta a maioribus circa particulares determinationes legis naturalis; ad quae quidem determinationes se habet expertorum et prudentum iudicium sicut ad quedam principia; inquantum scilicet statim vident quid congruentius sit particulariter determinari. Unde Philosophus dicit, in V^o "Ethic."¹¹, quod in talibus "oportet attendere expertorum et sententiam vel prudentum indemonstrabilibus observationibus et opinionibus, non minus quam demonstrationibus".

del mismo modo a todos los hombres, por la gran variedad de los asuntos humanos; y de aquí proviene la diversidad de las leyes positivas en los distintos pueblos.

4. Estas palabras del Jurisconsulto han de entenderse refiriéndolas a aquellas cosas que fueron introducidas por los antiguos para determinar puntos particulares de la ley natural; a estos puntos determinados los considera el juicio de los expertos y de los prudentes como principios comunes, porque ven inmediatamente lo que es más conveniente determinar en cada caso. Por eso dice el Filósofo que en tales casos "es necesario acatar el juicio de los expertos, de los ancianos o de los prudentes en sus enunciaciões no demostrables y en sus opiniones tanto como en las demostraciones".

ARTICULO 3

Utrum Isidorus convenienter qualitatem legis positivae describat

Si San Isidoro describe con exactitud la cualidad de la ley positiva

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod Isidorus inconvenienter qualitatem legis positivae describat dicens: "Bona lex honesta, iusta, possibilis secundum naturam, secundum consuetudinem patriae, loco temporeque convenientis, necessaria, utilis; manifesta quoque, non aliquid per obscuritatem in captationem continent; nullo privato commode, sed pro communi utilitate civium scripta".

1. Supra¹² enim in tribus conditionibus qualitatem legis explicaverat, dicens: "Lex erit omnia quod ratione constituitur, diuturna"

Difficultades. Parece que San Isidoro no describe con exactitud la cualidad de la ley positiva cuando dice: "La ley debe ser honesta, justa, posible, conforme con la naturaleza, apropiada a las costumbres del país, conveniente al lugar y al tiempo, necesaria, útil, claramente expresada, para que en su obscuridad no se oculte algún engaño, instituida no para fomentar un interés privado, sino para utilidad común de los ciudadanos".

1. Previamente había expresado la cualidad de la ley en tres condiciones, diciendo: "La ley es todo aquello que, estando fundado en la razón,

¹¹ C. II n. 10 (Br 114311); S.Th., lecto.

¹² Elym 5.21; Ml. 82,203.

¹³ C.3; Ml. 82,199.

se halla en armonía con la religión, sea útil a la disciplina y promueva la salud pública". Por lo tanto, fué superfluo añadir más condiciones a estas últimas,

2. La justicia es una parte de la honestidad, como dice Tullio. Por consiguiente, después de haber dicho "honesta", es superfluo añadir "justa".

3. El mismo San Isidoro dice que la ley escrita se contrapone a la costumbre. Luego no debió decir en la definición de la ley que debe ser apropiada a las costumbres del país.

4. Una cosa puede ser necesaria de dos modos. Puede ser necesaria absolutamente, porque no puede ser de distinta manera. Las cosas que gozan de esta necesidad no están sujetas al juicio humano; por lo tanto, las leyes humanas no son necesarias de esta manera. Y puede también ser necesaria por razón de un fin; tal necesidad no es otra que la utilidad. Y así sobra una de las dos palabras: "necesaria" o "útil".

Por otra parte, está la autoridad del mismo San Isidoro.

Respuesta. Toda cosa ordenada a un fin debe tener una forma proporcionada a tal fin; así, la forma de la sierra es tal cual conviene a su fin, que es cortar. Así también, toda cosa recta y mensurada ha de tener una forma proporcionada a su regla y medida. La ley humana tiene ambas condiciones: es algo ordenado a un fin y es también una cierta regla y medida regulada y mensurada, a su vez, por otra medida superior. Esta medida superior es doble: la ley divina y la ley natural, como consta por lo dicho arriba. El fin de la ley humana es la utilidad de los hombres, como ha dicho el Jurisconsulto. Por eso San Isidoro, al determinar la naturaleza de la ley, señaló en primer lugar tres condiciones: que

quod religioni congruat, quod disciplinae conveniat, quod saluti proficiat". Ergo superflue postmodum conditiones legis multiplicavit.

2. Praeterea, iustitia pars est honestatis; ut Tullius dicit, in 1 "De offic." (c.7). Ergo postquam dixerat "honesta", superflue additur "iusta".

3. Praeterea, lex scripta, "secundum Isidorum", contra consuetudinem dividitur. Non ergo debuit in definitione legis poni quod erat "secundum consuetudinem patriae".

4. Praeterea, necessarium dupliciter dicitur. Scilicet id quod est necessarium simpliciter, quod impossibile est aliter se habere; et huiusmodi necessarium non subiacet humano iudicio; unde talis necessitas ad legem humanam non pertinet. Est etiam aliquid necessarium propter finem; et talis necessitas idem est quod utilitas. Ergo superflue utrumque ponitur, "necessaria" et "utilis".

Sed contra est auctoritas ipsius Isidori (l.c. n.12).

Respondens dicens quod in definitione legis talis quae est propter finem, necesse est quod forma determinetur secundum proportionem ad finem; sicut forma serrae talis est qualls convenit scilicet; et patet in 11 "Physic." et Quodlibet aliam res recta et mensurata oportet quod habeat formam proportionalem suo regulae et mensurae. Lex autem humana utrumque habet; quia et est aliquid ordinatum ad finem; et est quaedam regula vel mensura regulata vel mensurata quaedam superiori mensura; quae quidem est duplex, scilicet lex divina et lex naturalis, ut ex supradictis (n.2; q.99 n.3) patet. Finis autem humanae legis est utilitas hominum; sicut etiam Jurisconsultus dicit. Et ideo Isidorus in conditione legis, primo quidem

tria posuit; scilicet quod religioni congruat, in quantum scilicet est proportionata legi divinae; quod disciplinae conveniat, in quantum est proportionata legi naturali; quod saluti proficiat, in quantum est proportionata utilitati humanae.

Et ad haec tria omnes aliae conditiones quae postea ponit, reducuntur. Nam quod dicitur "honesta", refertur ad hoc quod religioni congruat.—Quod autem subditur, "iusta, possibilis secundum naturam, secundum consuetudinem patriae, loco temporisque convenientis", refertur ad hoc quod conveniat disciplinae. Attendito enim humana disciplinae primam quidem quantum ad ordinem rationis, qui importatur in hoc quod dicitur "iusta". Secundo, quantum ad facultatem agentium. Debet enim esse disciplina conveniens unicuique secundum suam possibilitatem, observata etiam possibilitate naturae (non enim eadem sunt imponenda pueris, quae imponuntur viris perfectis); et secundum humanam consuetudinem; non enim potest homo solus in societate vivere, aliter morem non gerens. Tertio, quantum ad debitas circumstantias. dicit, "loco temporisque convenientis".—Quod vero subditur, "necessaria, utilis", etc., refertur ad hoc quod expediat salutem et necessitas refertur ad remotionem malorum; utilis, ad consecutionem honorum; manifestatio vero, ad evadendum nocentium quod ex ipso lego possit provenire.—Et quia, sicut supra (q.90 n.2) dictum est, lex ordinatur ad bonum commune, hoc ipsum in ultima parte determinationis ostenditur.

se halla en armonía con la religión, pues debe ajustarse a la ley divina; en conformidad con la disciplina, ya que debe ajustarse a la ley natural, y que promueva la salud pública, porque ha de favorecer a la utilidad de los hombres.

Todas las demás condiciones mencionadas por él después se reducen a estas tres. Así, al llamarla "honesta", quiere decir que ha de estar en armonía con la religión.—Y las condiciones de "justa", "posible", "conforme con la naturaleza", "apropiada a las costumbres del país", "conveniente al lugar y al tiempo", se reducen a la de "estar en conformidad con la disciplina"; porque la disciplina humana depende, en primer lugar, del orden de la razón—lo que se expresa por la palabra "justa"—; en segundo lugar, de las facultades de los que han de practicarla, porque la disciplina ha de ajustarse a cada uno según sus posibilidades, teniendo también en cuenta la posibilidad de la naturaleza, porque no han de imponerse a los niños las mismas obligaciones que a los adultos. Debe, además, ajustarse a la condición humana, ya que el hombre no pueda, dentro de la sociedad, vivir solitario, sin tener parte en las costumbres de los demás. Depende en tercer lugar de algunas circunstancias obligadas, a las cuales se refieren cuando dice "conveniente al lugar y al tiempo".—Las restantes palabras, "necesaria", "útil", etc., significan que la ley debe promover la salud pública; así, la necesidad se refiere a la remoción de los males; la utilidad, a la consecución de los bienes; la claridad de expresión, a la prevención contra el daño que puede originarse de la misma ley.—Y puesto que la ley se ordena, como ya dijimos, al bien común, esta condición está señalada en la última parte de la descripción.

Lo expuesto basta para responder a las objeciones.

Et per hoc patet responsio ad obiecta.

¹¹ Reynol. l. 2 c.10: M. 84,131; cf. n.13
¹² C.9 n.1 (M. 20010): S.11, lect.15.
¹³ Dig. l. 1 tit.3 l.23 Nulla iuris.

ARTICULO 4

Utrum Isidorus convenienter ponat divisionem humanarum legum^a

Si San Isidoro propone una división apropiada de las leyes humanas

Dificultades. Parece que San Isidoro no propone una división apropiada a las leyes humanas y del derecho humano.

1. Bajo este derecho incluye el "derecho de gentes", así llamada porque, como él dice, "casi todas las gentes hacen uso de él". Ahora bien, como también él mismo afirma, "el derecho natural es aquel que es común a todas las naciones". Por tanto, el derecho de gentes no está incluido en el derecho positivo humano, sino más bien en el derecho natural.

2. Las cosas que tienen el mismo valor parece que difieren no formalmente, sino sólo materialmente. Y las "leyes, los plebisultos, los decretos senatoriales" y otras que señala, tienen todas un mismo valor; por tanto, parece que no se diferencian más que materialmente. Pero la ciencia no toma en cuenta tal diferencia, ya que pudiera multiplicarlas indefinidamente. Por lo tanto, esa división de las leyes humanas no es apropiada.

3. Así como en la ciudad hay príncipes, sacerdotes y militares, hay también otras profesiones humanas. Parece, pues, que, así como se señala en esta división un "derecho militar" y un "derecho público"—que se refiere a los sacerdotes y a los militares⁷, había que señalar otras profesiones referentes a las demás profesiones que hay en la ciudad.

4. Las cosas accidentales no han de ser tomadas en cuenta. Y es ac-

Ad quartam sic proceditur. Videtur quod inconvenienter Isidorus divisionem legum humanarum ponat, sive iuris humani.

1. Sub hoc enim iure comprehenduntur "iura gentium", quod iure, sive nominatur, ut ipse dicit¹⁰, quia "ex omnibus fore gentes utuntur". Sed sicut ipse dicit¹¹, "iura naturalia est quod est commune omnium nationum". Ergo iura gentium non continentur sub iure positivo humano, sed magis sub iure naturali.

2. Praeterea, ea quae habent eandem vim, non videntur formaliter differre, sed solum materialiter. Sed "leges, plebisulta, senatusconsulta", et alia huiusmodi quae ponit¹², omnia habent eandem vim, Ergo videtur quod non differant nisi materialiter. Sed talis distinctio in arte non est curanda; cum possit esse in intellectu. Ergo inconvenienter huiusmodi divisio humanarum legum introducitur.

3. Praeterea, sicut in civitate sunt principes et sacerdotes et milites, ita etiam sunt et alia hominum officia. Ergo videtur quod, sicut ponitur¹³ quoddam "iura militaria", et "iura publica", quod consistit in sacerdotibus et magistratibus; ita etiam debent poni alia iura, ad alia officia civitatis pertinentia.

4. Praeterea, ea quae sunt per accidens, sunt praetermittenda.

Sed accidit legi ut ab hoc vel illo homine feratur. Ergo inconvenienter ponitur¹⁴ divisio legum humanarum ex nominibus legislatorum, ut scilicet quosdam dicatur "Cornelia", quosdam "Palaedia", etc.

In contrarium auctoritas Isidori sufficit (l.c. n.17).

Respondeo dicendum quod nunquamque potest per se dividi secundum id quod la eius ratione continetur. Sicut in ratione animalis continetur anima, quae est rationalis vel irrationalis et ideo animal proprio et per se dividitur secundum rationem et irrationalem; non autem secundum albam et nigram, quae sunt omnia praeter rationem eius. Sunt autem multa de ratione legis humanae, secundum quorum quilibet lex humana proprio et per se dividi potest. Est enim primo de ratione legis humanae quod sit derivata a lege naturalis, ut ex dictis (n.2) patet. Et secundum hoc dividitur ius positivum in ius gentium et ius civile, secundum duos modos quibus aliquid derivatur a lege naturalis, ut sup. n. (n.2) dictum est. Nam ad ius gentium pertinet ea quae derivantur ex lege naturalis sicut conclusiones ex principiis; et ius civile, senatusconsulta, et alia huiusmodi, sine quibus homines ad invicem convivere non possunt; quod est de lege naturalis, quia homo est naturaliter sociabile, et probatur in I "Polit."¹⁵ Quae vero derivantur a lege naturalis per modum particularis determinationis, pertinent ad ius civile, secundum quod quilibet civitas aliquid sibi accommodatum determinat.

Secundo est de ratione legis humanae quod ordinatur ad bo-

cidental a la ley el ser instituida por este o por aquel hombre. Por consiguiente, no es apropiada la división que se da de las leyes humanas según los nombres de los legisladores, de tal manera que a una se le llame "Cornelia", a otra "Palaedia", etc.

Por otra parte, basta la autoridad de San Isidoro.

Respuesta. Una cosa puede ser dividida con división esencial partiendo de lo que constituye su razón formal. Así, el alma—racional o irracional—está contenida en la razón formal de animal; por eso el animal se divide esencialmente en animal racional e irracional, pero no en blanco y negro, porque el color está completamente fuera de su razón formal. Pues bien, hay muchas cosas que entran en la razón formal de la ley humana. Y, partiendo de cada una de ellas, puede dividirse esencial y propiamente esa ley. Primero, pertenece a la razón formal de la ley humana el ser derivada de la ley natural, como consta por lo arriba dicho. Y, bajo esta consideración, el derecho positivo se divide en derecho de gentes y derecho civil, según los dos modos en que una cosa se deriva de la ley natural, como queda dicho ya. Porque al derecho de gentes pertenecen aquellas cosas que se derivan de la ley natural como las conclusiones se derivan de los principios; por ejemplo, las justas compras, ventas y cosas semejantes, sin las cuales los hombres no pueden convivir entre sí, convivencia que es de ley natural, porque el hombre es por naturaleza un animal sociable. Pero las cosas que no derivan de la ley natural por vía de determinación particular, pertenecen al derecho civil, en virtud del cual toda ciudad determina qué es lo más conveniente a su prosperidad.

Segundo, pertenece a la razón formal de la ley humana el estar orde-

^a Ethic. 3 lect.12.

¹⁰ Etymol. l.5 c.4: ML. 82,199.

¹¹ Ibid. c.6: ML. 82,200.

¹² L.c. n.17.

¹³ Ibid. c.9: ML. 82,200.

¹⁴ Ibid. c.7,8: ML. 82,200.

¹⁵ Ibid. c.1 ML. 82,201.

¹⁶ C.1 n.9. 1253121: S.T.H., lect.1.

nada al bien común de la ciudad. Y, bajo esta consideración, la ley humana puede dividirse según la diversidad de hombres que se ocupan de manera especial del bien común: tales son los sacerdotes, que oran a Dios en favor del pueblo; los magistrados, que gobiernan al pueblo, y los militares, que luchan por la salud del pueblo. Por eso a estos hombres se les conceden ciertos derechos especiales.

Tercero, pertenece a la razón formal de la ley humana el ser instituida por el que gobierna la comunidad de la ciudad, como ya hemos dicho. Y bajo esta consideración se dividen las leyes humanas según las diversas formas de gobierno. Un tal, según el Filósofo, una es la monarquía—el régimen en que la ciudad es gobernada por uno—, y, en atención a esto, se enumeran allí las "constituciones de los príncipes". Otro régimen es la aristocracia, es decir, el gobierno formado por los mejores o por los hombres de más dignidad; y a este respecto se señalan las "respuestas de los prudentes" y los "decretos del senado". Otra forma de régimen es la oligarquía, o gobierno de unos pocos ricos y poderosos; tenemos entonces el "derecho pretorio", que también se llama "honorario". Otra forma de gobierno es la democracia, que es el régimen del pueblo; no así el "plebeyo". También se da el gobierno tiránico, que es un régimen totalmente perverso y que, por consiguiente, no tiene ninguna clase de ley. Hay, finalmente, un régimen que reúne todos los anteriores, y que es el mejor; respecto a éste se señala la "ley", "sanccionada por los señores junto con los plebeyos", como dice San Isidoro.

Quinto, pertenece a la razón formal de la ley el ser directiva de los actos humanos. Y bajo esta consideración se dividen las leyes según las

num commune civitatis. Et secundum hoc lex humana dividitur potest secundum diversitatem eorum qui specialiter dant operam ad bonum commune; sicut sacerdotes, pro populo Deum orantes; principes, populum gubernantes; et milites, pro salute populi pugnantes. Et ideo istis hominibus specialia quaedam iura assignantur.

Tertio est de ratione legis humanae ut instituitur a gubernante communitatem civitatis, sicut supra (q.95 n.3) dictum est. Et secundum hoc distinguuntur leges humanae secundum diversas regimina civitatum. Quorum unum, secundum Philosophum, in III "Polit.", est regnum, quando scilicet civitas gubernatur ab uno; et secundum hoc accipiuntur "constitutiones principum". Aliud vero regimen est aristocratia, id est principatus optimorum, vel optimatum; et secundum hoc sumuntur "responsa prudentium", et etiam "senatusconsulta". Aliud regimen est oligarchia, id est principatus paucorum divitum et potentium; et secundum hoc sumuntur "ius praetorium", quod etiam "honorarium" dicitur. Aliud autem regimen est populi, quod nominatur democratia; et secundum hoc sumuntur "plebeyae leges". Aliud autem est tyrannicum, quod est omnino corruptum; unde ex hoc non sumuntur aliqua lex. Sed etiam aliquod regimen ex istis compositum, quod est optimum; et secundum hoc sumuntur "lex", "quam iudices ante simul cum plebeis sanxerunt", ut Isidorus dicit.

Quinto vero de ratione legis humanae est quod sit directiva humanorum actuum. Et secundum hoc, secundum diversa de

quibus leges feruntur, distinguuntur leges, quae interdum ab auctoribus nominantur; sicut distinguitur "Lex Julia de Adulteriis", "Lex Cornelia de Sicariis", et sic de aliis, non propter auctores, sed propter res de quibus sunt.

diversas materias sobre las que versan. Tales leyes reciben algunas veces el nombre de sus autores; así existe una "Ley Julia, sobre los adulterios", una "Ley Cornelia sobre los sicarios", etc., distintas no por sus autores, sino por las materias a que se refieren.

Ad primum ergo dicendum quod lex gentium est quidem aliquo modo naturalis homini, secundum quod est rationalis, in quantum derivatur a lege naturali per modum conclusionis quae non est multum remota a principiis. Unde de facili in huiusmodi homines consenserunt. Distinguitur tamen a lege naturali, maxime ab eo quod est animalibus communis.

Soluciones. 1. Claramente el derecho de gentes, en cierto modo, es natural al hombre, porque es algo racional, ya que se deriva de la ley natural por vía de conclusión que no está muy lejos de los principios; por eso fácilmente convinieron los hombres en él. No obstante, se distingue de la ley natural, máxime bajo el aspecto en que ésta es común a todos los animales.

Ad illa patet responsio ex his quae dicta sunt (in c.).

2-1. La respuesta a las demás objeciones es evidente por lo ya expuesto.

¹⁴ C.5 n.2.4 (IK 1279a12; b4): S.Th., lect.6.
¹⁵ Etymol. l.5 c.10: ML 82,200; l.2 c.10: ML 82,130.

Solucionem. 1. El Filósofo distingue tres partes en el derecho legal, que es el derecho positivo. Primero, lo que es puesto como justo con carácter absolutamente común. Tal es el contenido de las leyes comunes. Y sobre todo dice que "es justo y legal todo aquello que es en principio indiferente, pero que deja de serlo al ser sancionado por la ley"; por ejemplo, que los cautivos sean redimidos por un precio prefijado.—Segundo, lo que es puesto como justo con carácter común en un aspecto y particular en otro. Tales son los "privilegios" o "leyes privadas", así llamadas porque su contenido se refiere a personas privadas, pero alcanza a asuntos diversos. Y sobre esto añade: "Hay cosas particulares que entran también en la ley".—Y tercero, existe un justo legal, llamado así no porque sea ley, sino por ser una aplicación de la ley común a hechos singulares. Tales son las sentencias judiciales, que tienen fuerza de ley. Y por eso añade: "y las sentencias judiciales".

2. Lo que es norma directiva es, por necesidad, aplicable a muchas cosas; por eso dice el Filósofo que toda la ciencia que pertenece a un mismo género se hallan reguladas por uno, por aquello que ocupa el primer lugar en ese género; porque, si las reglas y las medidas fuesen tantas cuantas son las cosas reguladas y mensuradas, cesaría la utilidad de la regla y la medida, utilidad que consiste en la posibilidad de conocer muchas cosas mediante una sola. Y así, la utilidad de la ley sería nula si no afectara más que a una acción concreta. Porque para dirigir las acciones particulares están ya los preceptos concretos de los hombres prudentes, mientras que la ley, como ya hemos dicho, es "un precepto necesario o común".

3. "No debemos buscar el mismo grado de certeza en todas las cosas";

Ad primum ergo dicendum quod Philosophus in V "Ethic." (i.e. ut.) ponit tres partes iustitiae legalis, quod est ius positivum. Sunt enim quaedam quae simpliciter in communi ponuntur. Et haec sunt leges communes, et quantum ad huiusmodi, dicit quod "legale est quod ex principio quidem nihil differt sic vel aliter, quando autem ponitur, differt"; puta quod captivi statim pretio redimantur. — Quaedam vero sunt quae sunt communes quantum ad aliquid et singularem quantum ad aliud. Et huiusmodi dicuntur "privilegia", quae "leges privatae": quia respiciunt singularem personam, et tamen potestas eorum extenditur ad multa negotia. Et quantum ad hoc subdit: "adhuc quocumque in singularibus leges ponunt". — Dicuntur aliam quaedam legalia, non quia sint leges, sed propter applicationem legum communium ad aliqua particularia facta; sicut ut sunt sententiae, quae pro iure habentur. Et quantum ad hoc, subdit: "et sententiales".

Ad secundum dicendum quod illud quod est directivum, oportet esse plurius directivum; unde in X "Metaphys."*, Philosophus dicit quod omnia quae sunt unius generis, mensurantur aliquo uno, quod est primum in genere illo. Si enim essent tot regulae vel mensurae quot sunt utilitates vel regulatae, cessaret utilitas regulae vel mensurae, quae est ut ex uno multa possint cognosci. Et ita nulla esset utilitas legis, si non se extenderet nisi ad unum singularem actum. Ad singularem enim actum dirigendos dantur singularem praeccepta prudentium; sed lex est "praecceptum commune", ut supra dictum est (q.92 a.2 arg.1).

Ad tertium dicendum quod "non est eodem certitudo querenda

in omnibus", ut in I "Ethic."* dicitur. Unde in rebus contingitibus, sicut sunt naturalia et res humanae, sufficit tanta certitudo ut aliquid sit verum ut in pluribus, licet interdum deficiat in paucioribus.

en materias contingentes—como son las cosas naturales y humanas—basta la certeza de que una cosa es verdadera en la mayoría de los casos, aunque queda fallar en contadas ocasiones.

ARTICULO 2

Utrum ad legem humanam pertineat omnia vitia cohibere*

Si incumbe a la ley humana reprimir todos los vicios

Ad secundum sic proceditur. Videtur quod ad legem humanam pertineat omnia vitia cohibere.

Dissentidos. Parece que incumbe a la ley humana reprimir todos los vicios.

1. Dicit enim Isidorus, in libro "Etymol."*, quod "leges sunt factae ut eorum metu coerentur audacia". Non autem sufficienter coerentur, nisi quolibet mala cohibeantur per legem. Ergo lex humana debet quolibet mala cohibere.

1. Dice San Isidoro que "las leyes se han instituido para refrenar la audacia". Pero no sería suficientemente refrenada si mediante la ley no se reprimirían todos los males. Luego la ley humana debe reprimir todos los males.

2. Praeterea, intentio legislatoris est civos facere virtuosos. Sed non potest esse aliqua virtuositas, nisi ab omnibus vitiis compeantur. Ergo ad legem humanam pertinet omnia vitia compeantur.

2. La intención del legislador es hacer virtuosos a los ciudadanos. Pero nadie puede ser virtuoso si no se aparta de todos los vicios. Luego a la ley humana incumbe reprimir todos los vicios.

3. Praeterea, lex humana a lege naturali derivatur, ut supra (q.95 a.2) dictum est. Sed omnia vitia repugnant legi naturali. Ergo lex humana omnia vitia debet cohibere.

3. La ley humana no deriva de la ley natural, como hemos dicho ya. Y, como todos los vicios son contrarios a la ley de la naturaleza, la ley humana debe reprimirlos todos.

Sed contra est quod dicitur in I "De lib. arb."*: "Videtur mihi legem istam quae populo rogando scribitur, recte ista permittit, et divinum providentiam vindicare". Sed divina providentia non videtur nisi vitiis. Ergo recte lex humana permittit aliqua vitia non cohibendo ipsa.

Por otra parte, leemos en el libro "De libero arbitrio": "Me parece que la ley escrita para gobernar al pueblo permite con razón cosas que la divina Providencia ha de castigar". Y la divina Providencia no castigará más que los vicios. Por tanto, con razón permite la ley humana algunos vicios, no reprimiéndolos.

* Supra q.91 a.4; q.93 a.3 ad 3; infra a.3 ad 1; q.98 a.1; 2-2 q.69 a.1 ad 1; q.77 a.1 ad 1; q.78 a.1 ad 3; in Job 11 lect.1; De malo q.13 a.4 ad 6; Quod. 2 q.5 a.2 ad 1.2; in Psalm. ps.16.

1 C.1 n.1 (Dk 109b13); S.Th., 1.1o lect.2

2 I.5; M. 82, 202.

3 C.5 L. 32, 128.

Respuesta. Como queda dicho anteriormente, la ley se instituye a modo de regla y medida de los actos humanos. Ahora bien, la medida debe ser homogénea con lo medido, y las cosas diversas se miden con distintas medidas. Por eso, las leyes han de imponerse a los hombres atendiendo a su condición, porque, como dice San Isidoro, "la ley debe ser posible, conforme a la naturaleza, apropiada a las costumbres del país". Ahora bien, el poder o facultad de obrar se debe a una disposición o hábito interior; de aquí que una cosa sea muy posible para el virtuoso y no lo sea tanto para el que carece del hábito de la virtud; así como tampoco puede tanto el niño como el adulto, y por eso no se impone a los niños las mismas leyes que a los adultos. A los niños se les permiten muchas cosas que las leyes de los adultos condenan y sancionan. De la misma manera, a los hombres imperfectos en la virtud hay que permitirles muchas cosas que no podrían tolerarse a las personas virtuosas.

Pues bien, la ley humana se impone a una multitud de hombres en la que una gran mayoría es de imperfectos en la virtud. Por eso, la ley humana no prohíbe todos los vicios de los cuales se abstienen los virtuosos, sino sólo los más graves, aquellos que la mayor parte de la multitud puede evitar, y sobre todo los que van en perjuicio de los demás, sin cuya prohibición la sociedad humana no podría sostenerse. Así, la ley humana prohíbe el homicidio, el robo y otros males semejantes.

Mutualismo. 1. La audacia es una especie de agresión a los demás; es, por tanto, uno de los pecados con que se injuria al prójimo y que están prohibidos por la ley humana, como se ha dicho ya.

Respondens dicendum quod, sicut iam (q.96 a.12) dictum est, lex ponitur ut quaedam regula vel mensura humanorum actuum. Mensura autem debet esse homogénea mensurato, ut dicitur in X "Metaphys." 9: diversa enim diversis mensuris mensurantur. Unde oportet quod etiam leges imponantur hominibus secundum eorum conditionem; quia, ut Isidorus dicit 4, lex debet esse "possibilibus et secundum naturam, et secundum consuetudinem patriam". Potestas autem sive facultas operandi ex interiori habilitate seu dispositione procedit; non enim idem est possibile ei qui non habet habitum virtutis, et virtuosus; sicut etiam non est idem possibile puero et viro perfecto. Et propter hoc non ponitur eadem lex pueris quae ponitur adultis; multa enim peccata permittuntur quae in adultis legi puniuntur, vel etiam vituperantur. Et similiter multa sunt permittenda hominibus non perfectis virtute, quae non essent toleranda in hominibus virtuosis. Lex autem humana ponitur multitudinibus hominum, in qua maior pars est hominum non perfectorum virtute. Et ideo leges humanae non prohibentur omnia vicia, a quibus virtuosus abstinet; sed actus graviores, a quibus possibile est maiorem partem multitudinis abstinere; et praecipue quae sunt in noxam tantum alterum, sine quorum prohibitione societas humana conservari non posset, sicut prohibentur leges humanae homicidia et fornicatio et huiusmodi.

Ad primum ergo dicendum quod audacia pertinet videtur ad invasionem alterum. Unde praecipue pertinet ad illa peccata quibus injuria proximo irrogatur; quae leges humanae prohibentur, ut dictum est (in c).

Ad secundum dicendum quod lex humana intendit homines inducere ad virtutem, non subito, sed gradatim. Et ideo non statim multitudinibus imperfectorum imponit ea quae sunt iam virtuosorum, ut scilicet ab omnibus viciis abstineant. Alioquin imperfecti, huiusmodi praecepta ferre non valentes, in deteriora mala prorumpunt; sicut dicitur Prov. 30,33: "qui nimis emulget, cecidit singulorum"; et Mt. 9,17 dicitur quod, "si vinum novum, id est praecepta perfectae vitae, mittitur in utres veteres, id est in homines imperfectos, utres rumpuntur, et vinum effunditur", id est, praecepta continentur, et homines ex contemptu ad peiora mala prorumpunt.

Ad tertium dicendum quod lex naturalis est quaedam participatio legis aeternae in nobis; lex autem humana deficit a lege aeterna. Dicit enim Augustinus, in 1 "De lib. arb." (c. 18, n. 18): "Lex ista quae regendis civitatibus fertur, multa concessit atque impunita relinquit, quae per divinam providentiam vindicantur. Neque enim quia non omnia facit, ideo quae facit, improbanda sunt". Unde etiam lex humana non omnia potest prohibere quae prohibet lex naturalis.

2. La ley humana pretende inducir a los hombres a la virtud, no repentina, sino gradualmente. Por eso no impone desde un principio a la multitud de los imperfectos las obligaciones propias de los ya virtuosos, y, gr., la abstención de todos los males. De otro modo, los imperfectos, no pudiendo cumplir tales preceptos, caerían en vicios aún peores. Así lo expresa el libro de los Proverbios al decir que "quien se suena demasiado sucará sangre"; y San Mateo, que "si el vino nuevo", es decir, los preceptos de la vida perfecta, "se echa en odres viejos", o sea, en hombres imperfectos, "los odres se rompen y el vino se derrama", es decir, esos preceptos son despreciados, y los hombres, por el desprecio, se entregan a vicios peores.

3. La ley natural es una cierta participación de la ley eterna en nosotros, mientras que la ley humana se distingue mucho de la eterna. Por eso dice San Agustín: "Esta ley, que se instituye para regir la comunidad política, permite y deja impunes muchas cosas que la divina Providencia castiga; pero no han de ser desaprobadas las disposiciones que establece, porque no establezca todas las disposiciones posibles". Por lo tanto, la ley humana no puede prohibir todas las cosas que prohíbe la ley natural.

ARTICULO 3

Utrum lex humana praecipiat actus omnium virtutum

Si la ley humana debe preceptuar los actos de todas las virtudes

Ad tertium sic proceditur. Videtur quod lex humana non praecipiat actus omnium virtutum.

1. Actibus enim virtutum opponuntur actus viciosi. Sed lex

difficultates. Parece que la ley humana no debe preceptuar los actos de todas las virtudes.

1. A los actos de las virtudes se oponen los actos viciosos; y la ley

¹⁰ L.9 c.1 n.13 (DK 1033a14); S.Th., I.2 lect.2.
¹¹ Etymol. l.2 c.10; ML 82,131; l.5 c.21; ML 82,203.

¹² Infra 4.100 a.2; Ethic. 5 lect.2

humana, como acabamos de decir, no prohíbe todos los vicios. Por consiguiente, tampoco prescribirá los actos de todas las virtudes.

2. El acto virtuoso procede de la virtud. Ahora bien, la virtud es el objetivo de la ley; por eso lo que procede de la virtud no puede caer bajo el precepto de la ley. Por tanto, la ley humana no prescribe los actos de todas las virtudes.

3. La ley humana se ordena al bien común, como ya se ha dicho. Sin embargo, algunos actos de la virtud no se ordenan al bien común, sino al bien privado. Consecuentemente, la ley no prescribe los actos de todas las virtudes.

Por otra parte, dice el Filósofo que "la ley preceptúa los actos de fortaleza, de templanza y de mansedumbre, y, de la misma manera, todos los actos de las demás virtudes y de los vicios, mandando los primeros y prohibiendo los últimos".

Respuesta. Como consta por lo ya dicho, las virtudes se especifican por los objetos. Todos los objetos de las virtudes son referibles o al bien privado de una persona particular o al bien común de la multitud. Así, por ejemplo, puede uno llevar a cabo actos de fortaleza, bien mirando a la conservación de la ciudad o bien a defender el derecho de un amigo. Lo mismo sucede con las demás virtudes. Pues bien, la ley, ya lo hemos dicho, se ordena al bien común; por tanto, no hay ninguna virtud cuyos actos no puedan ser preceptuados por la ley. Sin embargo, la ley humana no prescribe lo concorde a todos los actos de cada una de las virtudes, sino solamente aquellos que son referibles al bien común, sea inmediatamente—como cuando ciertas cosas se realizan directamente por el bien común—, sea mediadamente, como cuando un legislador prescribe ciertas cosas pertenecientes a la bue-

humana non prohibet omnia vitia, ut dictum est (n.2). Ergo illam non precepit actus omnium virtutum.

2. Prouterea, actus virtutis a virtute procedit. Sed virtus est finis legis: et ita, quod est ex virtute, sub precepto legis cadere non potest. Ergo lex humana non precepit actus omnium virtutum.

3. Prouterea, lex ordinatur ad bonum commune, ut dictum est (q.96 n.2). Sed quidam actus virtutum non ordinantur ad bonum commune, sed ad bonum privatum. Ergo lex non precepit actus omnium virtutum.

Sed contra, est quod Philosophus dicit, in V "Ethic." " quod "precepit lex fortis opera facere, et quae temporali, et quae mansueti; similiter autem secundum alias virtutes et vitia, haec autem prohibens".

Respondet dicendum quod species virtutum distinguuntur secundum obiecta, ut ex supradictis patet. Omnia autem obiecta virtutum referri possunt vel ad bonum privatum alicuius personae, vel ad bonum commune multitudinis: sicut ea quae sunt fortitudinis potest aliquis exequi vel propter conservandam civitatem, vel ad conservandum lus alicui sui; et similia est in aliis. Lex autem, ut dictum est (q.96 n.2), ordinatur ad bonum commune. Et ideo nulla virtus est de cuius rebus lex precepere non possit. Non tamen de omnibus rebus omnium virtutum lex humana precepit: sed solum de illis qui sunt ordinabiles ad bonum commune, vel immediate, sicut cum aliqua directo propter bonum commune fiunt; vel mediate, sicut cum aliqua ordiantur a legislatore pertinetur ad bonum disciplinam, per quoniam civis informan-

tur ut commune bonum iustitiae et pacis conservet.

Ad primum ergo dicendum quod lex humana non prohibet omnes actus vitiosos, secundum obligationem precepti, sicut nec precepit omnes actus virtuosos. Prohibet tamen aliquos actus singularum vitiorum, sicut etiam precepit quosdam actus singularum virtutum.

Ad secundum dicendum quod aliquis actus dicitur esse virtutis duppliciter. Uno modo, ex eo quod homo operatur virtuositer sicut actus iustitiae est facere recta, et actus fortitudinis facere fortis. Et sic lex precepit aliquos actus virtutum.—Alio modo dicitur actus virtutis, quia aliquis operatur virtuositer eo modo quo virtuosus operatur. Et tunc actus semper procedit a virtute: nec cadit sub precepto legis, sed est finis ad quem legifer intendit.

Ad tertium dicendum quod non est aliqua virtus cuius actus non sint ordinabiles ad bonum commune, ut dictum est (in c), vel mediate vel immediate.

na disciplina, en virtud de la cual se dirige a los ciudadanos para que ellos conserven el bien común de la justicia y de la paz.

Soluciones. 1. La ley humana no prohíbe todos los actos viciosos con obligación de precepto, así como tampoco preceptúa todos los actos virtuosos. Prohíbe ciertos actos de cada uno de los vicios y preceptúa algunos actos de cada virtud particular.

2. Un acto puede llamarse de virtud de dos modos. Primero, porque la cosa obrada es virtuosa en sí misma, como es acto de justicia el hacer cosas rectas y de fortaleza hacer cosas valerosas. Y de esta forma preceptúa la ley algunos actos de las virtudes.—Segundo, porque la misma obra se hace virtuosamente, como la hace el que es virtuoso. El acto así obrado procede siempre de la virtud y no cae bajo el precepto de la ley, sino que es más bien el fin al que el legislador intenta conducir.

3. No se da una virtud cuyos actos no puedan ser ordenados al bien común mediata o inmediatamente, como ya hemos dicho.

ARTICULO 4

Utrum lex humana imponat homini necessitatem in foro conscientiae

Si las leyes humanas obligan al hombre en el foro de la conciencia

Ad quartum sic proceditur. Videtur quod lex humana non imponat homini necessitatem in foro conscientiae.

1. Inferior enim potestas non potest imponere legem in iudicio superioris potestatis. Sed potestas hominis, quae fert legem humanam, est infra potestatem divinam. Ergo lex humana non potest imponere legem quantum ad iudicium divinum, quod est iudicium conscientiae.

Dificultades. Parece que la ley humana no obliga al hombre en el foro de la conciencia.

1. Una potestad inferior no puede imponer una ley cuyo juicio está reservado a otra potestad superior. Pero la potestad humana, que establece la ley humana, es inferior a la potestad divina. Luego la ley humana no puede imponer preceptos exigibles en un juicio divino, cual es el juicio de la conciencia.

¹ Et n. 14 (in 129) et n. 15, lect. 1.
² Q. 96 n. 2; q. 96 n. 3; q. 96 n. 4.

2. El juicio de la conciencia depende principalmente de los mandatos de Dios. Ahora bien, algunas veces las leyes humanas invalidan los divinos mandatos, como dice San Mateo: "Habléis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición". Por consiguiente, la ley humana no obliga al hombre en el foro de la conciencia.

3. Con frecuencia, las leyes humanas acarrian al hombre injurias y perjuicios, según ya dijo Isaías: "¡Ay de los que dan leyes inicuas, y de los escribas que escriben prescripciones tiránicas para apartar del tribunal a los pobres y conculcar los derechos de los desvalidos de mi pueblo!" Ahora bien, es lícito a todos oponer resistencia a la violencia y a la opresión. Consiguientemente, las leyes humanas no obligan al hombre en el foro de la conciencia.

Por otra parte, dice San Pedro: "Agrada a Dios quien por amor suyo sufre ofensas injustamente infiridas".

Respuesta. Las leyes humanas son o justas o injustas. Si son justas, tienen poder para obligar en el foro de la conciencia, recibido de la ley eterna, de la cual se derivan, conforme a aquellas palabras: "Por así relinjan los reyes, y los jueces administran justicia". Las leyes son justas: por razón del fin, cuando se ordenan al bien común; por razón de su autor, cuando la ley establece un vínculo la potestad del legislador, y por razón de la forma, cuando se imponen las cargas a los súbditos con igualdad de proporcionalidad y en orden al bien común. Y como todo hombre es parte de la comunidad, todo lo que es y tiene pertenece a la comunidad, porque la parte en todo lo que es pertenece al todo; por donde la naturaleza sacrifica la parte para conservar el todo. Por consiguiente, esas leyes que reparten las cargas con proporción son justas, obligan en el foro de la conciencia y son leyes verdaderamente legales.

2. Prætorum, iudicium conscientiam maxime dependet ex divinis mandatis. Sed quandoque divina mandata evaduntur per leges humanas; secundum illud Mt. 15, 8: "Ieritum fecistis mandatum Dei propter traditiones vestras". Ergo lex humana non imponit necessitatem conscientiam quantum ad conscientiam.

3. Prætorum, leges humanas frequenter ingerunt injurias et interitum hominibus; secundum illud Is. 10, 1 sq.: "Vae qui dantur leges iniquas, et scribentes iniustitias scripserunt, ut opprimerent in iudicio pauperes, et vim facerent causis humillima populi mei". Sed licitum est uni: cuique oppressione et violentiam vitare. Ergo leges humane non imponunt necessitatem conscientiam quantum ad conscientiam.

Sed contra est quod dicitur 1 Petr. 2, 18: "Innocentia est gratia, et propter conscientiam sustinet quæ tribuitur, patientia iniustis".

Respondetur dicendum quod leges positæ humanitas vel sunt iustas, vel iniustas. Si quidem iustas sint, habent vim obligandi in foro conscientiam a lege notata, a qua derivantur; secundum illud Prov. 8, 16: "Per vias regum cogitant, et legem constituentur iusta decernunt". Dicuntur autem leges iustas et ex fine, quando scilicet, ordinantur ad bonum commune; et ex auctore, quando scilicet lex lata non excedit potestatem fontis; et ex forma, quando scilicet secundum acquiritatem proportionis imponuntur subditis onera in ordine ad bonum commune. Cum enim unus homo sit pars multitudinis, quilibet homo hoc ipsum quod est et quod habet, est multitudinis; sicut et quilibet pars id quod est, est totus. Unde et natura aliquid detrimentum inferat parti, et salvet totum. Et secundum hoc, leges humanæ, onera proportionabiliter inferentes, iustas sunt, et obligant in foro conscientiam, et sunt leges legales.

Iniustus autem sunt leges duplècter. Uno modo, per contrarietatem ad bonum humanum, o contractu prodictis; vel ex fine, sicut cum aliqua propositio leges imponit onerosas subditis non pertinentes ad utilitatem communem, sed magis ad propretiam cupiditatem vel gloriam; vel aliam ex auctore, sicut cum aliqua legem ferat ultra communitatem potestatis; vel etiam ex forma, puta cum inæqualliter onera multitudinis disponantur, etiam si ordinantur ad bonum commune. Et huiusmodi magis sunt violentias quam leges; quia, sicut Augustinus dicit, in libro "De lib. arb." "Lex esse non videtur, quæ iura non servat". Unde tales leges non obligant in foro conscientiam; nisi forte propter vitandum scandalum vel turbationem, propter quod etiam homo sui debet cedere, secundum illud Mt. 5, 40-41: "Qui negaverit se mihi in ista vita vado cum eo in vitam ævæ; et qui absterit tibi tantum, da ei et pallium".

Alio modo leges possunt esse iniustas per contrarietatem ad bonum divinum; sicut leges tyrannorum inducentes ad idolatriam, vel ad quodcumque aliud quod est contra legem divinam. Et tales leges nullo modo licet observari; quia sicut dicitur Act. 5, 29, "obediatis oportet Deo magis quam hominibus".

Ad primum ergo dicendum quod, sicut Augustinus dicit, ad Rom. 13, 1 sq., "omnis potestas humana a Deo est; et idcirco qui potestati resistit, resistit Deo". In his quoque ad ordinem potestatis pertinent, "Dei ordinatiō resistit". Et secundum hoc ostenditur reus quantum ad conscientiam.

Ad secundum dicendum quod ratio illa procedit de legibus humanis que ordinantur contra Dei mandatum. Et ad hoc ordo potestatis non se extendit. Unde in talibus legibus humanis non est parandum.

Ad tertium dicendum quod ratio illa procedit de lege que in-

lect.
4 I. 1 c. 5; Mt. 23, 237.

Las leyes injustas pueden serlo por dos razones; Primera, porque, contrariamente a las anteriores, se oponen al bien humano; o por razón de su fin, v. gr., cuando un soberano impone leyes onerosas a sus súbditos mirando a la gloria y los intereses propios más que la utilidad común; o por razón de su autor, cuando un hombre de la ley que transpasa la potestad que le ha sido otorgada. O también por razón de la forma, por ejemplo, cuando se reparten las cargas a la multitud de una manera muy desigual, aun cuando se ordenen al bien común. Tales leyes son más bien violencias, porque, como dice San Agustín, "la ley, si no es justa, no parece que sea ley". Por eso tales leyes no obligan en el foro de la conciencia, si no es para evitar el escándalo y el desorden; por cuya causa el hombre debe ceder de su propio derecho, según aquellas palabras de San Mateo: "Si alguno de fuerza a dar mil pasos, vo con él otros dos mil; y el que lo despoja de la túnica, déjale también el manto".

Segunda, por ser opuestas al bien divino; por ejemplo, las leyes de los tiranos que obligan a la idolatría o a cualquier cosa contraria a la ley divina. Nunca es lícito observar estas leyes, porque "es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres".

Soluciones. 1. Como dice el Apóstol en su Epístola a los Romanos, "toda potestad humana viene de Dios". Por eso, quien resiste al poder en las cosas que se refieren al orden potestativo, "se opone al mandato de Dios", y de este modo se hace reo ante su conciencia.

2. Este argumento prueba en las leyes que son contrarias a los mandatos de Dios y, por consiguiente, exceden el alcance del poder humano. Por eso, en tales materias no es lícito obedecer a la ley humana.

3. Valé este argumento cuando la ley impone un gravamen injusto a

los súbditos. Como esto excede la potestad que el hombre ha recibido de Dios, en tales casos el hombre no está obligado a obedecer a la ley, si puede evitar el escándalo u otro mayor mal.

fort gravamen iniustum subditis: ad quod etiam ordo potestatis divinitus concessus non se extendit. Unde nec in talibus homo obligatur ut obediat legi, si sine scandalo vel alio detrimto resistere possit.

ARTICULO 5

Utrum omnes subiciantur legi

Si todos están sometidos a la ley humana

Dificultados. Parece que no todos están sometidos a la ley humana.

1. Sólo están sujetos a la ley aquellos a quienes la ley se impone. Pero dice el Apóstol que "la ley no está dada para el justo", luego los justos no están sometidos a la ley humana.

2. Dice el papa Urbano, y se encuentra en el "Decreto": "El que se rige por una ley privada no hay motivo para que haya de someterse a la ley pública". Pues bien, todo hombre espiritual, hijo de Dios, se rige por la ley privada del Espíritu Santo, conforme a aquellas palabras del Apóstol: "Los que son guiados por el espíritu de Dios son hijos de Dios". Por tanto, no todos los hombres están sometidos a la ley humana.

3. Dice el Jurisconsulto que "el príncipe está exento de las leyes". Pero el que está exento de la ley no está sujeto a ella. Por consiguiente, no todos están sometidos a la ley.

Por otra parte, dice el Apóstol: "Todo hombre debe estar sometido a las autoridades superiores". Mas no está sometido a la autoridad el que no se somete a la ley de esa autoridad. Luego todos los hombres han de estar sometidos a la ley humana.

Respuesta. Como consta por lo ya expuesto, la ley, por su misma naturaleza, importa dos cosas: ser regla de

Ad quatenus sic proceditur. Videtur quod non omnes legi subiciantur.

1. Illi enim soli subiciantur legi, quibus lex ponitur. Sed Apostolus dicit, I ad Tim. 1,9, quod "lex non est lex iusti". Ergo iusti non subiciantur legi humano.

2. Praeterea, Urbanus Papa dicit, et habetur in "Decretis", 10, q.2: "Qui lege privata ductur, nulla ratio exigit ut publica constringatur". Lex autem privata Spiritus Sancti ducuntur omnes viri spirituales, qui sunt IIII Dei; secundum illud Rom. 8,14: "Qui Spiritu Dei aguntur, hi IIII Dei sunt". Ergo non omnes homines legi humanae subiciantur.

3. Praeterea, Jurisproutus dicit quod "princeps legibus solutus est". Qui autem est solutus a lege, non subicitur legi. Ergo non omnes subiecti sunt legi.

Sed contra est quod Apostolus dicit, Rom. 13,1: "Omnia anima potestatibus subditoribus subdita sit". Sed non videtur esse subditus potestati, qui non subicitur legi quam fert potestas. Ergo omnes homines debent esse legi humanae subiecti.

Respondens dicendum quod, sic, ut ex supradictis patet (q.96 n.1; n.2 ad 2), lex de sui ratio-

ne duo habet: primo quidem, quod est regula humanorum actuum; secundo, quod habet vim coercitivam. Dupliciter ergo aliquis homo potest esse legi subiectus. Uno modo sicut regulatum regulas. Et hoc modo omnes III qui subduntur potestati, subduntur legi quam fert potestas. Quod autem aliquis potestati non subdatur, potest contingere dupliciter. Uno modo, quia est simpliciter absolutus ab eius subiectione. Unde III qui sunt de una civitate vel regno, non subduntur legibus principis alterius civitatis vel regni, sicut non alius dominus. Alio modo, secundum quod regitur superiori lege. Patet si aliquis subiectus sit praesenti, regulari debet eius mandato, non tamen in his quae dispensantur ei ab imperatore quantum ad illa, non adstringitur mandato inferiori, cum superiori mandato obligatur. Et secundum hoc contingit quod aliquis simpliciter subiectus legi, secundum aliquam legem non adstringitur, secundum quae regitur superiori lege.

Alio vero modo dicitur aliquis subdi legi sicut coniectum cogentem. Et hoc modo homines virtuosos et iusti non subduntur legi, sed soli mali. Quod enim est violentum, est contrarium voluntati. Voluntas autem bonorum consonat legi, a qua malorum voluntas discordat. Et ideo secundum hoc boni non sunt sub lege, sed solum mali.

Ad primum ergo dicendum quod ratio illa procedit de subiectione quae est per modum coercionis. Sic enim "iusto non est lex posita"; quia "ipsi sibi sunt lex", cum "constantur opere legis scriptum in cordibus autem", sicut Apostolus, ad Rom. 2,14-15, dicit. Unde in eos non habet lex vim coercitivam, sicut habet in iniustos.

los actos humanos y tener fuerza coactiva. Primero, como lo regulado está sujeto a su regla. De este modo, todos los que están sujetos a una potestad lo están también a la ley que esa potestad impone. El estar exento de esa potestad puede ser por dos razones: primera, porque en absoluto uno está desligado de su sujeción; v. gr., los que pertenecen a una ciudad o reino no están sometidos a las leyes ni al dominio del soberano de otra ciudad o reino; segunda, porque se halla regido por una ley superior; v. gr., el que está sujeto a un procónsul debe regirse por las órdenes de éste en todo, menos en aquellas cosas en que esté dispensado por el mismo emperador; en estas cosas no está obligado a los mandatos de un inferior, porque cae directamente bajo la dirección del superior. Por eso, puede suceder que una persona de suyo sujeta a una ley no esté sometida a ella en ciertas cosas, en las cuales está regulada por una ley superior.

Segundo, el hombre puede estar sometido a la ley como el conccionado está sujeto al que la concciona. Y, de este modo, los hombres virtuosos, los justos, no están sometidos a la ley, sino únicamente los malos; porque la concción y la violencia son contrarios a la voluntad, y la voluntad de los buenos está en armonía con la ley, mientras que la voluntad de los malos está en discordancia con ella. Por esta razón y en este sentido, sólo los malos, y no los buenos, están sometidos a la ley.

Soluciones. 1. Este argumento tiene fuerza probativa tratándose de la sujeción, que tiene carácter de coacción. Porque "la ley no ha sido dictada con tal carácter para los justos, que son ellos mismos su propia ley", ya que, como dice el Apóstol, "manifiestan llevar escrita en sus corazones la obra de la ley". De ahí que en ellos la ley no tenga la fuerza coactiva que tiene en los malos.

* In Rom. 13 lect.1.

¹⁰ Dig. 1.1 tit.3 leg.31 Principes legibus.

2. La ley del Espíritu Santo es superior a toda ley dictada por los hombres. Por consiguiente, los hombres espirituales, que son guiados por el Espíritu Santo, no están sometidos a la ley en aquellos puntos que no se avienen con la dirección del mismo espíritu. Sin embargo, es un efecto de la dirección del Espíritu Santo la sujeción de los hombres espirituales a las leyes humanas, como lo da a entender San Pedro en estas palabras: "Por amor de Dios estad sujetos a toda autoridad humana".

3. Se dice que el príncipe está exento de la ley en cuanto a la fuerza coactiva. Porque, propiamente hablando, nada es fuerza a sí mismo, y toda la fuerza coactiva que tiene la ley la recibe de la potestad del soberano. Así, pues, declinamos que el soberano está exento de la ley, porque nadie puede dictar contra él juicio condenatorio en caso de que obre contra la ley. Por eso, comentando las palabras del Salmo: "Contra ti solo pequé", etc., dice la Glosa que "no hay nadie que pueda juzgar las acciones del rey".—Pero, en cuanto a la fuerza directiva de la ley, el soberano está sujeto a ésta por su propia voluntad, según se lee en las "Decretales": "Todo el que establece un derecho para otro debe él a su vez usar de ese mismo derecho"; y dice la autoridad del Sabio: "Obedece tú mismo la ley que has dictado". Además, el Señor clama contra "los que dicen y no hacen" y contra los que "ponen sobre los demás pesadas cargas, pero ellos ni con un dedo hacen por moverlas", como se lee en el Evangelio de San Mateo. Por eso, ante el juicio de Dios, el príncipe no está exento de la ley por lo que tiene a su fuerza directiva, y debe cumplirla voluntariamente, no por coacción. El soberano, además, está sobre la ley, porque, si fuera conveniente, puede cambiarla o dispensar de ella según lo exija el tiempo y el lugar.

Ad secundum dicendum quod lex Spiritus Sancti est superior omni legi humanitus posita. Et ideo viri spirituales, secundum hoc quod lege Spiritus Sancti ducuntur, non subduntur legi, quantum ad ea quae repugnant directioni Spiritus Sancti. Sed tamen hoc ipsum est de dicto Spiritus Sancti, quod homines spirituales legibus humanis subduntur; secundum illud I Petr. 2,13: "Subiecti estote omni humanae creaturae, propter Deum."

Ad tertium dicendum quod princeps dicitur esse solutus a lege, quantum ad vim coactivam legis videtur omni proprio cogitur a seipso; lex autem non habet vim coactivam nisi ex principis potestate. Sic igitur princeps dicitur esse solutus a lege, quia nullus in ipsum potest iudicium constitutum esse contra, si contra legem agat. Unde super illud Ps. 50,9 "Tibi soli peccavi" etc., dicit Glosa "quod" "lex non habet hominem qui sua facta iudicet".—Sed quantum ad vim directivam legis, princeps subditur legi proprio voluntate; secundum quod dicitur "Extra, de Constitutionibus", cap. 8 "Cum omnes": "Quod quisque iuris in alterum statuit, ipse eodem iure uti debet". Et Sapientis "dicit auctoritas": "Patere legem quam ipse tutoris". Improprie etiam hinc a Domino qui "dicunt et non faciunt"; et qui "illis onera gravia imponunt, et ipsi nec digito volunt ea movere"; ut habetur Mt. 23,2-4. Unde quantum ad Deum iudicium, princeps non est solutus a lege, quantum ad vim directivam eius; sed debet voluntarius, non coactus, legem implere.—Est etiam princeps supra legem, in quantum, si expellendus fuerit, potest legem mutare, et in ea dispensare, pro loco et tempore.

ARTICULO 6

Utrum ei qui subditur legi liceat praeter verba legis agere *

Si el que está sometido a la ley puede obrar sin ajustarse a las palabras de la ley

Ad sextum sic proceditur. Videtur quod non liceat ei qui subditur legi, praeter verba legis agere.

1. Dicit enim Augustinus, in libro "De vera relig." 1: "In temporalibus legibus quamvis homines iudicent de his cum eis instituit, tamen quando fuerint instituta et firmata, non licebit de ipsis iudicare, sed secundum ipsas". Sed si aliquis praetermittat verba legis, dicens se intentionem legislatoris servare, videtur iudicare de lege. Ergo non licet ei qui subditur legi, ut praetermittat verba legis, ut intentionem legislatoris servet.

2. Praeterea, ad eam solam pertinet leges interpretari, cuius est condere leges. Sed homines subditorum legi non est leges condere. Ergo eorum non est interpretari legislatoris intentionem sed semper secundum verba legis agere debent.

3. Praeterea, omnis sapiens intentionem suam verbis novit applicare. Sed illi qui leges condiderunt, reputari debent sapientes: dicit enim Sapientia, Prov. 8,16: "Per me reges regnant, et legum conditores iusta decernunt". Ergo de intentione legislatoris non est iudicandum nisi per verba legis.

Dificultades. Parece que el que está sometido a la ley no puede obrar sin ajustarse a la letra de la ley.

1. Dice San Agustín: "Aunque los hombres puedan enjuiciar las leyes temporales cuando las instituyen, sin embargo, cuando ya están instituidas y confirmadas, no es lícito juzgar de ellas sino conforme a ellas". Pero, si uno desatiende las palabras de la ley diciendo que cumple con la intención del legislador, parece que juzga de la ley. Por consiguiente, el que está sometido a la ley no puede pasar por alto la letra de la ley con el fin de cumplir la intención del legislador.

2. Sólo puede interpretar las leyes aquel que tiene la facultad de instituir las. Ahora bien, los subditos de la ley no tienen facultad de instituir leyes. Luego tampoco les es lícito interpretar la intención del legislador, y siempre tienen que obrar de acuerdo con las palabras del legislador.

3. Todo sabio sabe exponer su intención por medio de palabras; y los que han instituido leyes han de ser considerados como sabios, porque ya dice la Sabiduría en el libro de los Proverbios: "Por mí reinan los reyes, y los jueces administran la justicia". Por lo tanto, no debemos juzgar de la intención del legislador si no es por el tenor de las palabras de la ley.

Res contra est quod Hilarius dicitur.

Por otra parte, dice San Hilario:

* 2-2 q. 60 a. 5 ad 2.3; q. 120 a. 1; q. 147 a. 4; Sent. 3 d. 37 a. 4; 4 d. 15 q. 3 a. 1 q. 1.2; Ethic. 3 lect. 16

* Ordin. Cassiodorus, in Psalms, 50,6;

70,161.

† Decretus Ausonius, Sent., Pilius, vers. 2;

Mt. 19,17b.

"Ha de alcanzarse el significado de las palabras considerando los motivos por que fueron pronunciadas; porque las cosas no están sujetas a las palabras, sino las palabras a las cosas". Por consiguiente, más que a las palabras de la ley se ha de atender a las razones que movieron al legislador.

Respuesta. Como ya anteriormente dijimos, toda ley se ordena al bien común de los hombres, y de esta ordenación recibe su fuerza y su carácter de verdadera ley; en la medida en que se aparta de esta finalidad, pierde su fuerza obligatoria. Por eso dice el Jurisconsulto que "ninguna razón de derecho o benigna equidad permite que nosotros interpretemos más severamente y hagamos demasiado pesadas aquellas ordenaciones saludables que han sido establecidas para utilidad de los hombres, convirtiéndolas así en perjudiciales". Y sucede con frecuencia que la observancia de algún punto de la ley es útil a la salud común en la mayoría de los casos y muy perjudicial en algunos otros. Como el legislador no puede tener en cuenta todos los casos particulares, propone la ley de acuerdo con lo que más frecuentemente sucede, poniendo siempre su intención en la utilidad común. Por eso, si llega un caso en que el cumplimiento de tal ley es perjudicial al bien común, no ha de cumplirse esa ley. Así, por ejemplo, si en una ciudad sitiada se dicta una ley según la cual las puertas de la ciudad han de permanecer cerradas, esto en la mayoría de los casos es útil a la salud común; pero, si llega a suceder que el enemigo vaya en persecución de algunos ciudadanos defensores de la ciudad, sería muy perjudicial para ella si no se les abriesen las puertas; por eso, en tales circunstancias las puertas, en contra de las palabras de la ley, debieran abrirse para

cit. in IV "De Trin." 10. "Intelligentia dictionum ex causis est assumenda dicitur; quia non sermone res, sed rei debet esse sermo subiectus". Ergo magis est attendendum ad causam quam movit legislatorem, quam ad ipsa verba legis.

Respondens dicitur quod, sicut supra (ad 4) dictum est, omnis lex ordinatur ad communem hominum salutem, et intentionem obtinet vel ad rationem legis; secundum vero quod ab hoc desinit, virtutem obligandi non habet. Unde Iurisconsultus dicit quod "nulla iuris ratio aut aequitatis benignitas patitur ut quae salubriter pro utilitate hominum introducuntur, ea nos durius interpretentur, contra ipsorum communitatem, pertinemus ad severitatem". Contingit autem multoties quod aliquid observari communem salutem est utile in pluribus, quod tamen in aliquibus casibus est maxime nocivum. Quia igitur legislator non potest omnes singulares casus intueri, proponit legem secundum ea quae in pluribus accidunt, forem intentionem suam ad communem utilitatem. Unde si emergat casus in quo observatio talis legis sit damnosa communem salutem, non est observanda. Sicut si in civitate obsessa statuatur lex quod portae civitatis maneat clausae, hoc est utile communem salutem in pluribus; si tamen contingat casus quod hostes insequantur aliquos civis, per quos civitas conservatur, damnosissimum esset civitati nisi eis portae aperirentur; et ideo in tali casu essent portae aperiendo, contra verba legis, ut servaretur utilitas communis, quam legislator intendit.

Sed tamen hoc est considerandum, quod si observatio legis secundum verba non habent subitum periculum, cui oportet statim occurrere, non pertinet ad quodlibet ut interpretetur quid sit utile

civitati et quid inutile; sed hoc solum pertinet ad principes, qui propter huiusmodi casus habent auctoritatem in legibus dispensandi. Si vero sit subitum periculum, non potius tantum moram ut ad superiores recurrere possit, ipsa necessitas dispensationem habet annexam quia necessitas non subditur legi.

Ad primum ergo dicitur quod illa qui in casu necessitatis agit propter verba legis, non inducitur de ipsa lege; sed inducitur de casu singulari, in quo videtur verba legis observanda non esse.

Ad secundum dicitur quod illa qui sequitur intentionem legislatoris, non interpretatur legem simpliciter; sed in casu in quo manifestum est per evidentiam nocivum, legislatorum aliud intendisse. Si casus dubium sit, debet vel secundum verba legis agere, vel superiores consulere.

Ad tertium dicitur quod nullus hominis sapientia tanta est ut possit omnes singulares casus excogitare et ideo non potest sufficienter per verba sua exprimeret ea quae continentur ad suam intentionem. Et si possit legislator omnes casus considerare, non oporteret ut omnes exprimeret, propter confusionem vitandam; sed legem ferre deberet secundum ea quae in pluribus accidunt.

mantener la utilidad común que el legislador había intentado.

Más debemos advertir que, si la observancia de la ley según la letra no entraña un peligro inminente que necesita ser evitado inmediatamente, no está permitido a cualquiera interpretar qué sea útil o perjudicial a la ciudad; esto solamente pueden hacerlo los soberanos, que en tales casos tienen autoridad para dispensar del cumplimiento de las leyes. Pero, si el peligro es tan súbito que no admite la dilación suficiente para poder acudir al superior, la necesidad lleva aneja la dispensa, porque la necesidad no está sujeta a la ley.

Soluciones. 1. El que en caso de necesidad obra sin atenderse a las palabras de la ley, no juzga de la ley misma; juzga de un caso particular en que ve claramente que la ley no ha de ser observada.

2. El que se atiene a la intención del legislador no interpreta la ley de una manera absoluta; interpreta la ley en un caso en que es manifiesto, por la evidencia del perjuicio, que el legislador intentaba otra cosa. Tratándose de un caso dudoso, debe obrar conforme al texto literal o consultar al superior.

3. Nadie es tan sabio que pueda prever todos los casos particulares; por eso, nadie puede exponer suficientemente por medio de sus palabras todo aquello que concierne al fin que su intención se propone. Y, si el legislador pudiera tener en consideración todos los casos, no necesitaría mencionarlos todos, porque ha de evitarse la confusión; debe dictar la ley según lo que ordinariamente sucede.

¹¹ N. 141 Al. 10, 107.

¹² Dig. l. 1. de leg. 23 Nulla iuris.